

SIDERIUS NUNCIUS – 1I, 2I, 3I, ...

Gracias a la detección de los cometas interestelares, ya tenemos varios nombres para los “Sidereus Nuncius” actuales. Los más notables son 1I/‘Oumuamua, 2I/Borisov y el recientemente identificado como 3I/ATLAS. Estos cuerpos celestes han despertado la curiosidad de la comunidad científica y han generado debates sobre su origen y naturaleza. Una de las voces más prominentes en este debate es la del profesor Avi Loeb, quien plantea la posibilidad de que algunos de estos objetos no sean cometas naturales, sino artefactos tecnológicos provenientes de civilizaciones de otros sistemas solares.

El 19 de octubre de 2017, el telescopio Pan-STARRS en Hawái detectó un objeto alargado viajando a gran velocidad por el sistema solar. Denominado 1I/‘Oumuamua, su nombre en hawaiano significa “mensajero” o “explorador de lejos que llega primero”. Lo que sorprendió a los astrónomos fue su forma inusual, su aceleración final sin explicación aparente y la ausencia de la cola de gas característica de los cometas. Estos detalles llevaron a Avi Loeb, astrofísico de Harvard, a sugerir que ‘Oumuamua podría ser una sonda artificial enviada por una civilización extraterrestre.

En agosto de 2019, el astrónomo amateur Gennadiy Borisov descubrió 2I/Borisov, el segundo objeto interestelar conocido. A diferencia de ‘Oumuamua, Borisov mostró todas las características típicas de un cometa: una cola de gas y polvo, y una composición química similar a la de cometas originados en nuestro sistema solar. La comunidad científica recibió a Borisov como la confirmación de que los cometas, como restos de un sistema estelar, pueden viajar hasta otro, abriendo la posibilidad de que no sea un evento extraño.

Más recientemente, se ha identificado el tercer objeto interestelar, conocido provisionalmente como 3I/ATLAS. Aunque la información sobre este cuerpo aún es limitada, su descubrimiento refuerza la idea de que el intercambio de material entre sistemas solares es más común de lo que se pensaba. Para Avi Loeb, la llegada recurrente de estos objetos es una oportunidad para estudiar con mayor profundidad la posibilidad de que algunos sean naves o sondas de origen artificial.

Aunque la mayoría de la comunidad científica se inclina por explicaciones naturales, Loeb insiste en que debemos considerar la posibilidad de que algunos objetos sean sondas de civilizaciones avanzadas que exploran la galaxia. Por si acaso, se preparan varias expediciones o reorientaciones de satélites para recabar los máximos datos posibles a su llegada al perihelio, previsto para aproximadamente el 30 de octubre. Estoy impaciente por ver si se despeja alguna duda, y por saber cuándo llegará el siguiente.

MARCELINO ÁLVAREZ VILLARROYA
PRESIDENTE HONORÍFICO DE LA AAS